

Suplicio del alma

Julieth Ruales

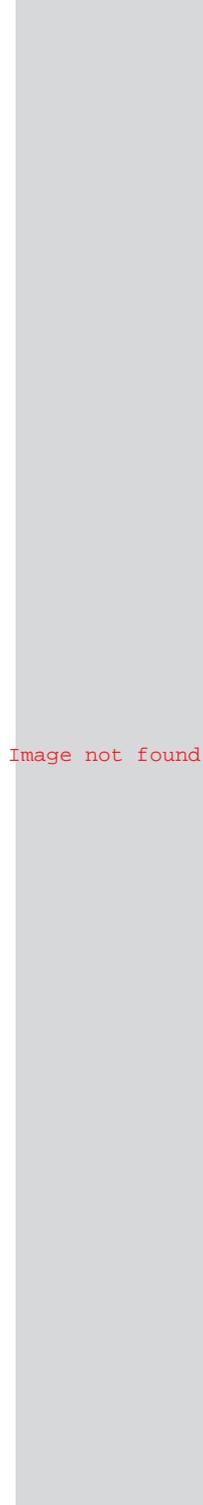


Image not found.

Capítulo 1

Violeta camina a su casa, hace frío y el cielo empieza a lanzar prolongados ruidos ensordecedores, acelera el paso, ya casi quedan dos cuadras por recorrer así que será mejor darse prisa, entra por la puerta del edificio y a través del vidrio puede observar que alguien ha estado siguiéndola desde hace algún momento; era él, una vez más era él. Hace cinco meses que no le veía, su corazón se aceleró de tal manera que su lengua no podía mencionar palabra alguna, estaba llena de resentimiento, de resentimiento cargado de amor. Violeta se detiene, voltea su cuerpo en dirección a él y después de algunos minutos en silencio cruzan sus miradas, se puede asegurar que el fuego que había unido sus almas seguía intacto, a ambos les sudaban las manos y les temblaban las piernas, el brillo en sus ojos era perfectamente el mismo que el primer día y no iba a apagarse por aquel incidente; ojalá la historia hubiese sido distinta, ojalá ese día no existiese y ellos pudieran seguir juntos, deseándose como lo hacían, entregándose en cuerpo y alma como cada sábado en aquella habitación de la cabaña, pero no era así, lamentablemente todo era diferente ahora.

Violeta hace un gesto e indica que la siga, se abren las puertas del elevador y los dos suben hasta el piso sexto, donde después de algunos minutos se encuentran solos y encerrados entre las cuatro paredes de su habitación. Habían pasado ya nueve meses y ninguno de los dos había olvidado aquella noche, ella aún sentía rencor por lo pasado y él, él lo único que hacía era llorar desconsolado al verse frente a la mujer que amaba, de esa mujer perfecta, sutil, hermosa, y es que así la quisiese con el alma no podía hacerle eso, esa noche les había cambiado la vida para siempre, había acabado con los sueños de los dos, con todas esas ilusiones de hacer una vida juntos, con esa esperanza de vivir un para siempre. Se sientan en la cama y después de algunas súplicas de perdón y remordimiento, vuelven a entregarse en cuerpo y alma como solían hacerlo, la habitación era de los dos ahora, las paredes serían testigas de esa manifestación de deseo y vehemencia entre esos dos cuerpos en penumbra, ya no habría nadie que pudiese juzgarlos, la cordura se había perdido ya, pero a cambio estaban ganando el infierno, ese infierno que les permitía tocar el cielo con sus manos.

Sin embargo, nunca hubo un para siempre, la palabra eternamente había desaparecido de sus promesas, de sus desvelos, de sus tristezas. Después de aquel maravilloso encuentro había llegado la hora de hacerlo, la sensatez había llegado a su límite y ninguno de los dos podía seguir viviendo sin el otro, así que es él quien toma el cuchillo ahora y acaba con su vida, claro, no sin antes clavarlo en la espalda de Violeta.

Julieth Ruales.